

¡UNA BIEN!... POR FAVOR

Por inducción de la Lotería de la Provincia de Buenos Aires el último fin de semana se le otorgó el sábado al Hipódromo de La Plata, buscando potenciar su recaudación en el día que está probado es el más fuerte para el juego hípico. La decisión trasladó a San Isidro al domingo. El resultado no fue bueno.

La Plata jugó \$ 9.700.519, cerca de un 15% por encima de sus jornadas del martes y jueves previo. Por su parte, San Isidro vendió por \$ 8.747.738, un 40% menos que cualquier sábado y un 20% por debajo de lo hecho el miércoles anterior.

Los números demuestran que este enroque provocó que la actividad pierda como mínimo ingresos por \$ 3 millones de pesos.

¿Y esto que significa? Significa que los propietarios perdieron cerca de \$ 300 mil pesos –correspondiente al 9% a premios de la recaudación- que es equivalente a los montos que se discutían por el cobro de inscripciones para un clásico. O que San Isidro cedió cerca de 600 mil pesos para su funcionamiento equiparable al monto solicitado para financiar boxes por varios meses.

¿Quién se hace cargo de esta situación? ¿También se la van a achacar a la actividad de crisis o fue producto de malas decisiones ejecutivas?

Esto demuestra una vez más que la discusión hay que elevarla a los estratos que corresponde. Discutir boxes, inscripciones, categoría alternativa o de cualquier canón es algo menor ante el marco normativo con el que se está rigiendo la actividad.

Que la actividad haya cedido \$ 3 millones tiene responsables directos que deben tomar apuntes. Si el deseo es apuntalar al Hipódromo de La Plata ¡bienvenido sea! pero con las condiciones mínimas y necesarias para que sea beneficioso para el conjunto. Por ejemplo, restituir el servicio de internet para ampliar la llegada de su señal y fortalecer la red de agencias hípicas para la recepción de apuestas.

El resultado del fin de semana cuestiona además la política de sustituir a las agencias hípicas por locales de lotería. Como viene sucediendo desde hace varios meses los domingos la actividad resigna una millonada por la debilidad del sistema. En su mayoría los Turfitos y Pingazos no abren ese día y dejan vastas regiones sin cobertura: por ejemplo nada más ni nada menos que toda la Ciudad de Buenos Aires. Un sacrilegio.

Pero los problemas también podemos trasladarlos a la semana. Estos locales no suelen prestarle la debida atención a la hípica. Por lo general cuando terminan sus turnos para la recepción de Quiniela bajan la persiana ignorando las últimas carreras de los programas. A su vez, durante el día privilegian a los jugadores de Quiniela por sobre los de la hípica por una obvia razón: comisión del 20% contra comisión del 10%. Así muchos aficionados se quedan sin jugar y no han faltado roces con señoras que están jugando 2 pesitos al “19 en las tres” contra la necesidad de hacer una cuaterna cuando faltan un par de minutos para el cierre.

Es indispensable corregir esta situación y propiciar nuevamente la apertura de agencias hípicas, aggiornadas a la situación actual (y aflojen con el discurso de disminuir la oferta de juego legal. El primer paso sería muy fácil: no más tres quinielas. Una a la noche y punto).

Es lógico que se reduzcan las superficies de los locales hípicos, pero está claro que su utilidad es muy superior a los locales de lotería básicamente porque el público goza de una comodidad para permanecer mucho más tiempo y esto mejora el juego.

No son pocos los que aseguran que hay un plan para destruir al turf. Cuesta darles entidad pero la realidad diaria les da la razón.

Caso contrario no se entiende como cada decisión que se adopta va en sentido contrario a lo que se sugiere como óptimo.

DEL EDITOR

